

6 de abril de 2017

GN 17: 3-9

¿Quiénes somos en el gran esquema de las cosas? No somos Abraham, con quien Dios hizo un gran pacto y que tenía descendientes tan numerosos como las estrellas. No somos alguien que tuviera el privilegio de conocer a Jesús y pudiera elegir seguirlo o ridiculizarlo. Todos nacimos después de que Jesús vivió, murió y resucitó de los muertos para traernos la vida eterna. Tenemos que elegir ser seguidores de Jesús todos los días.

Abraham conocía a Dios personalmente. Conocemos a Dios por medio de la persona de Jesucristo. Jesús nos dice que él es Dios ("antes de que Abraham viniera a ser, YO SOY"), que conoce al Padre, y hace la voluntad del Padre. Lo más importante es que nos dice que si guardamos su palabra, no moriremos, sino que tendremos vida eterna. Así que debe ser algo importante ser fiel su palabra. ¿Qué significa exactamente eso, ser fiel a la palabra de Jesús?

Dios estableció un pacto con Abraham en el cual el pueblo debía mantener una relación con Dios, adorándole solamente a él. Más tarde, se añadieron muchas reglas para definir para el pueblo lo que significaba vivir de una manera que agradara a Dios. Jesús trae un Nuevo Pacto en el cual la ley todavía se cumple (ama a Dios y ama a tu prójimo), pero que exige de nosotros un compromiso de amor que va mucho más allá de cualquier regla.

Amar a Dios como Jesús espera, exige que oremos sin cesar y poner nuestra confianza en Dios. Seguramente durante esta temporada podemos trabajar en esto más. Podemos ser más espirituales haciendo contacto con el Señor en todo momento del día, intentando hacer de nuestra vida entera una oración. Y podemos tomar tiempo para orar y reflexionar sobre la escritura, que también nos acerca a Dios y nos hace más capaz de oírle hablar en nuestras vidas.

Amar a los demás como Jesús espera exige que nuestra preocupación por los demás sea tan grande como hacia nosotros mismos. Amar a los demás no se limita a la familia, los amigos y la gente que nos gusta, sino que debe incluir a los enemigos y especialmente a los pobres, los oprimidos, los enfermos, los que nos necesitan de alguna manera. Ser fiel a la palabra de Jesús significa que nos abrimos a las oportunidades que vienen a nosotros cada día para servir a los demás.

Aunque no somos personas llamadas a dirigir una gran nación, cada uno de nosotros es conocido y amado individualmente por Dios y que lo sigamos siendo fiel a su palabra. Amemos a Dios más plenamente, mejorando nuestra vida de oración y espiritualidad. Amemos a los demás mejor al reconocer a Cristo en todos los que nos encontramos y actuando para servir a cualquier necesidad que puedan tener.

Preguntas de reflexión:

¿Qué puedo hacer hoy para acercarme a Dios y confiar más en él?

¿Qué oportunidades están llegando hoy para servir a los demás?

*Reflexión del Diácono Jim Caristi, San Pablo*

